

## IV.2 Regional Materials and Studies.

### **Hernán Camarero, Universidad de Buenos Aires (Argentina): Algunas reflexiones sobre la inserción del comunismo en el movimiento obrero de la Argentina durante el período de entreguerras.**

#### *Abstract*

El Partido Comunista (PC) ocupó un capítulo destacado en la historia del movimiento obrero de la Argentina durante el período de entreguerras, en especial, desde mediados de la década de 1920 hasta 1943, cuando se produjo el advenimiento del peronismo y se verificó el declive de la presencia comunista. Con la implantación molecular de sus células de fábrica y sus agrupaciones gremiales, el PC se convirtió en un impulsor principal de la movilización de los trabajadores. Durante esos años, logró agrupar a miles de militantes, montó una densa red de agitación y propaganda, lideró varios conflictos y organizaciones sindicales, en especial, dentro del proletariado industrial y animó diversas experiencias socioculturales. Desde hace unos años venimos desplegando una investigación acerca de este tema. Entre otras cuestiones, allí analizamos las características que asumió la militancia comunista en cuatro ámbitos específicos del movimiento obrero: el sitio de trabajo, el espacio de la lucha y la organización sindical, la sociabilidad cultural y el asociacionismo inmigrante. En este artículo presentamos algunas conclusiones generales sobre este estudio, en una suerte de ejercicio de síntesis de nuestras investigaciones. Estas reflexiones se articulan a partir de una serie de preguntas claves: ¿Cuándo, cómo y por qué el PC logró penetrar y echar raíces de manera orgánica en la clase obrera argentina hasta 1943? ¿Merced a qué condiciones y circunstancias fue posible tanto este proceso de inserción comunista entre los trabajadores como el posterior fenómeno de declive de esta presencia hacia mediados de los años cuarenta? ¿Cuál fue el legado y el aporte específico de los comunistas a la historia del movimiento obrero argentino de aquella etapa histórica?

En la historia del movimiento obrero de la Argentina existieron, desde fines del siglo XIX y hasta la aparición del peronismo (1943-1945), cuatro grandes tradiciones, culturas o identidades políticas: el socialismo, el anarquismo, el *sindicalismo revolucionario* y, finalmente, el comunismo. La importancia de este último fue incuestionable entre las décadas de 1920 y 1940. En particular, el Partido Comunista (PC) se convirtió en la organización política de izquierda mejor implantada en el proletariado industrial del país, dirigiendo la mayor parte de los sindicatos únicos por rama de dicho sector y alcanzando una creciente preponderancia en la central obrera nacional, la Confederación General del Trabajo (CGT).

Desde hace unos años venimos desplegando una investigación acerca de este tema.<sup>1</sup> Entre otras cuestiones, allí analizamos las características que asumió la militancia comunista en cuatro ámbitos específicos del movimiento obrero: el sitio de trabajo, el espacio de la lucha y la organización sindical, la sociabilidad cultural y el asociacionismo inmigrante. En particular, observamos el modo en que se entrecruzaron estas cuatro dimensiones en las prácticas cotidianas de los afiliados del PC, al mismo tiempo que exploramos la modalidad específica

---

<sup>1</sup> *Un avance de la misma en: Hernán Camarero, A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007.*

de dicha intervención, en un análisis comparativo a las efectuadas por las otras corrientes ideológicas actuantes en el mundo del trabajo.

En este artículo presentamos algunas conclusiones generales sobre este estudio, en una suerte de ejercicio de síntesis de nuestras investigaciones, en las que utilizamos un conjunto muy vasto de fuentes hasta el momento inexploradas o desconocidas (muchas de ellas, provenientes de los archivos de la ex Unión Soviética).<sup>2</sup> Estas reflexiones se articulan a partir de una serie de preguntas claves: ¿Cuándo, cómo y por qué el PC logró penetrar y echar raíces de manera orgánica en la clase obrera argentina hasta 1943? ¿Merced a qué condiciones y circunstancias fue posible tanto este proceso de inserción comunista entre los trabajadores como el posterior fenómeno de declive de esta presencia hacia mediados de los años cuarenta? ¿Cuál fue el legado y el aporte específico de los comunistas a la historia del movimiento obrero argentino de aquella etapa histórica?

\*\*\*

Una **primera reflexión** que queremos proponer se refiere a los espacios y condiciones sociales que hicieron posible la empresa política comunista entre los trabajadores en la Argentina durante el período de entreguerras. En aquella época, como producto de los avances de la industrialización sustitutiva, se verificó una presencia cada vez más gravitante de obreros en los grandes centros urbanos (especialmente, la Capital Federal y el conurbano bonaerense), con un gran monto de reivindicaciones insatisfechas, pues las tendencias al aumento del poder adquisitivo del salario y del descenso de los índices de desocupación ocurridas en la segunda mitad de los años veinte, se revirtieron tras la crisis de 1930, y los índices sólo volvieron a mejorar, desde mediados de esa década, exclusivamente en lo que hace a la baja del desempleo. Esa industrialización impuso cambios en las orientaciones del movimiento obrero, con inserción débil en estos nuevos sectores manufactureros.

El crecimiento de un proletariado industrial más moderno y concentrado (en el rubro de la construcción, de la carne, de la metalurgia, de la madera, del vestido y textil), mayoritariamente semicalificado o sin calificación, en donde la situación laboral era ostensiblemente más precaria, dejaba un espacio vacío de representación, organización y socialización. En particular, las tareas de movilización y organización de los obreros en esos nuevos espacios de la vida industrial se presentaban plagadas de dificultades, originadas en la hostilidad de los empresarios y del Estado. Esos trabajadores se enfrentaron a formidables escollos para agremiarse y hacer avanzar sus demandas en territorios hasta

---

<sup>2</sup> Por una parte, revisamos una copiosa documentación interna del PC que incluye informes de sus congresos, conferencias y plenarios, actas de reunión de sus organismos de conducción de distinta jerarquía (desde el Comité Ejecutivo y el Comité Central, hasta los cuerpos de dirección regional, local, barrial, sindical y celular), boletines y circulares con noticias partidarias e intercambio epistolar entre sus dirigentes y con la Comintern. A la vez, leímos, junto a una gran cantidad de volantes, proclamas y folletos, la mayor parte de las publicaciones que elaboraba y difundía el PC, especialmente las que se conectaban con el mundo de los trabajadores. Ciertamente, algunos órganos de prensa tuvieron una importancia especial. Es el caso de *La Internacional*, que durante 19 años se comportó como vocero oficial de la corriente antecesora del PC como del PC mismo; y de *Orientación*, que reemplazó a dicho periódico a partir de 1936. Asimismo, hicimos lectura de la colección completa de los diarios legales que el PC editó durante 1932 (*Bandera Roja*, *Mundo Obrero* y *Frente Único*), los cuales, luego de algunas semanas o días de aparecer, fueron uno tras otro clausurados por la policía, y *La Hora*, diario que tuvo mayor fortuna, pues logró existir entre 1940 y 1943. Y también resultó muy importante la colección de las revistas teóricas publicadas por el Comité Central del partido, por ejemplo, *Soviet*. Tan importante como el estudio de estas fuentes resultó el del corpus constituido por más de un centenar de series de periódicos y revistas políticas, ideológicas, culturales, sindicales, femeninas, juveniles, infantiles, barriales, de las células fabriles, de las asociaciones de inmigrantes, de las ligas y los comités de solidaridad, editados por el PC y su corriente antecesora hasta 1943, vitales para comprender el modo en que ese partido se insertó en el mundo del trabajo.

entonces muy poco explorados por la militancia política y sindical. Para abrirse paso a través de esos obstáculos, se requerían cualidades políticas que no todas las corrientes del movimiento obrero estaban en posibilidad de exhibir. Allí había disponibilidad y oportunidad para el despliegue de una empresa política. En este escenario, estaba casi todo por hacer y los comunistas demostraron mayor iniciativa, habilidad y capacidad para acometer los desafíos. Usando una imagen metafórica: el PC se concebía a sí mismo capaz de abrir senderos o "picadas" en una selva, es decir, apto para habilitar caminos no pavimentados y alternativos a los reconocidos.

Erigiéndose como una alternativa proletaria radicalizada, el PC recreó, en parte e inicialmente, una experiencia confrontacionista como la que anteriormente había sostenido el anarquismo. Las corrientes ácratas habían logrado un fuerte ascendiente en el período embrionario del movimiento obrero, en el que sus integrantes todavía resistían a la lógica del trabajo industrial, no lo aceptaban plenamente y pugnaba por encontrar márgenes de libertad o, incluso, por abandonar su condición trabajadora. A partir de los años veinte, esa situación varió: el disciplinamiento se hizo inapelable en una sociedad urbana en creciente industrialización, en la que comenzaban a imponerse nuevas formas de explotación del trabajo que, merced a cambios tecnológicos y un mercado de trabajo cada vez más competitivo, cercenaban la autonomía a los obreros y liquidaban los oficios artesanales. Estaba surgiendo una clase obrera moderna, carente aún de una legislación laboral sistemática que la protegiera. Los incentivos estaban dados para la generalización del sindicalismo industrial por rama. La negativa de la FORA V Congreso a aceptar esta realidad y a reconvertirse en esa dirección, para preferir, en cambio, seguir como entidad federativa de sociedades de resistencia y gremios por oficio exclusivamente anarquistas, condenó a esa corriente a la irrelevancia. Cuando, desde el espacio libertario, surgieron proyectos que intentaron remediar ese déficit, ya era tarde: el PC había ganado las posiciones centrales en el sindicalismo industrial.

La penetración comunista fue mucho más limitada en otra importante sección del mundo del trabajo. Entre los trabajadores del transporte, los servicios y algunos pocos manufactureros tradicionalmente organizados, con muchos trabajadores calificados (marítimos, ferroviarios, tranviarios, municipales, empleados de comercio y del Estado, telefónicos y gráficos, entre otros), la hegemonía era disputada por socialistas y *sindicalistas*, tendencias que desde mucho tiempo antes venían negociando con los poderes públicos y ya habían obtenido (o estaban en vísperas de hacerlo) conquistas efectivas para los trabajadores. Los *sindicalistas* confiaban en sus acercamientos directos con el Estado; los socialistas apostaban a potenciar su fuerza con la utilización de su bancada parlamentaria, desde la cual apoyaron los reclamos laborales, en especial, los provenientes de sus gremios afines. En ambos casos, se privilegiaba la administración de las organizaciones existentes, que gozaban de considerable poder de presión y estaban en proceso de jerarquización, complejización e institucionalización. En el caso de los ferroviarios, incluso, ya habían dado lugar al surgimiento de una suerte de elite obrera. En suma, aquellos eran territorios ocupados, en donde los comunistas no encontraron modos ni oportunidades para insertarse e incidir.

\*\*\*

Una **segunda reflexión** nos conduce a las técnicas de implantación, las formas de trabajo y las modalidades de intervención de los comunistas en el movimiento obrero industrial, que le otorgaron una serie de ventajas decisivas. Esto exige, previamente, una precisión respecto a la temporalidad histórica. En el período formativo de esta corriente, entre 1914 y 1925 (primero, como fracción de izquierda del socialismo, luego, como partido socialista disidente y revolucionario, y, por último, como partido comunista durante su primer lustro), la posición

ocupada por ella en el mundo del trabajo fue superficial y marginal. Se trataba de un partido que había logrado establecer ciertos vínculos con los obreros, sus luchas y sus organizaciones, pero de un modo asistemático y poco profundo, sin presencia orgánica en los sitios de trabajo, con escasa incidencia en las estructuras sindicales y sin experiencia alguna en la dirección de los conflictos y organismos nacionales del movimiento obrero.

Fue a partir de mediados de los años veinte cuando la inserción obrera de los comunistas conoció un salto cuantitativo y cualitativo. La causa: la orientación de la “proletarización” y la “bolchevización” adoptada por el partido (que significó la transformación de su estructura en clave jerárquica, centralizada, monolítica y mayormente burocratizada, en sintonía con los postulados de una Comintern cada vez más dominada por el estalinismo). Lo cierto es que, a diferencia de la década anterior, desde ese entonces y hasta 1943, se trató de una organización política integrada mayoritariamente por obreros industriales, que buscó afanosamente poseer y conservar ese carácter. Si el comunismo se convirtió en una corriente especialmente apta para insertarse en este proletariado industrial, coadyuvando decisivamente a su proceso de movilización y organización, fue porque se mostró como un actor muy bien dotado en decisión, escala de valores y repertorios organizacionales. Los comunistas contaron con recursos infrecuentes: un firme compromiso y un temple único para la intervención en la lucha social y una ideología redentora y finalista, el “marxismo-leninismo”, que podía pertrecharlos con sólidas certezas doctrinales. Al mismo tiempo, aquellos nuevos repertorios organizacionales (desde las células y otros organismos de base hasta los grandes sindicatos únicos por rama) resultaron muy aptos para la penetración en los ámbitos laborales de la industria y para la movilización y agremiación de los trabajadores de dicho sector. En no pocos territorios industriales, los comunistas actuaron sobre tierra casi yerma y se convirtieron en la única voz que convocaba a los trabajadores a la lucha por sus reivindicaciones y a la pronta organización; en otros, debieron dirimir fuerzas con distintas tendencias. En ambos casos, la penetración fue posible gracias a esa estructura partidaria celular, clandestina y blindada, verdadera máquina de reclutamiento, acción y organización, que el PC pudo instalar en una parte del universo laboral.

Aquí, hay que atender especialmente a los dos instrumentos innovadores que el PC creó o impulsó para promover la movilización y organización proletaria en el ámbito industrial: las células obreras partidarias por taller o fábrica y los sindicatos únicos por rama. Las células, sobre todo en los años veinte, fueron claves para el proceso de inserción de base y molecular del partido, sirviendo como embrión para la conformación de organismos sindicales o como ariete para la conquista de ellos, aunque no tuvieron la misma utilidad para extender la presencia comunista en las centrales obreras de la época. Los sindicatos únicos por rama, a medida que avanzaba la década de 1930, pudieron irradiar la influencia del partido desde un sitio más elevado, al mismo tiempo que transformarse en una plataforma para intentar alcanzar el dominio de la CGT, es decir, la dirección global del movimiento obrero.

\*\*\*

Una **tercera reflexión** alude la supervivencia del PC en el movimiento obrero con independencia de los abruptos cambios de línea política que el partido experimentó durante estos años. En verdad, la presencia del comunismo entre los trabajadores creció y se desarrolló mientras la organización actuó bajo diversas estrategias, sucesivamente: la de *frente único*, la de *clase contra clase* y la de *frente popular*, todas como resultado de la adaptación a los vaivenes de la Comintern. En oposición a ciertos consensos historiográficos, sostenemos que ni el inicio de la conquista de las masas obreras por el PC se produjo hacia principios de los años treinta, con la imposición de la línea de clase contra

clase (pues era preexistente a ella)<sup>3</sup>, ni la aplicación del frente popular antifascista, desde mediados de los años treinta y sobre todo a partir de 1941, provocó la caída de la influencia comunista en el movimiento obrero. La inserción siguió una curva ascendente que pareció independizarse de estos virajes y, en parte, de las variaciones del contexto socioeconómico y político del país. Por eso, para entender la implantación del comunismo en la clase obrera preperonista, resulta más relevante detenerse en la autonomía y continuidad de sus prácticas de intervención militante y en los rasgos de su cultura política obrerista. En esos años, los militantes comunistas pudieron disponer de una suerte de capital político acumulado que les otorgó cierta inmunidad para poder resistir las dificultades y los problemas originados en las modificaciones de la línea partidaria. Por otra parte, las estrategias cambiaban e imponían nuevas prioridades y caracterizaciones políticas, así como cambios en el marco de alianzas del partido, pero sus militantes continuaron desarrollando una serie de prácticas de movilización y organización de la clase obrera que permanecían inalterables.

Esa línea confrontacionista y de combatividad de las organizaciones dirigidas o influenciadas por los militantes del PC, se expresó en las violentas huelgas durante el segundo gobierno de Yrigoyen, la dictadura uriburista y las presidencias de Justo, Ortiz y Castillo, cuyo perfil no fue alterado con los sucesivos cambios de orientaciones estratégicas del partido. En términos más globales, la acción de los sindicatos comunistas significó un intento de oposición al doble desafío planteado por las clases dominantes y el régimen conservador surgido en los años '30, el de instaurar una acelerada acumulación industrial con escasas pretensiones redistributivas y un orden político de limitada participación para clases subalternas y corrientes políticas opositoras. El costo de esa resistencia no fue menor: durante los años treinta, el PC sufrió una sistemática persecución estatal por parte de la Sección Especial de Represión del Comunismo. Cientos de sus adeptos fueron encarcelados, entre ellos, buena parte de los miembros del Comité Central, muchas veces, en lejanas prisiones del país. El partido fue declarado ilegal y hubo un proyecto en el Senado de la Nación para convertir esa persecución en ley. Asimismo, merced a la aplicación de la Ley de Residencia (Nº 4.144), varios de sus activistas extranjeros fueron deportados a sus países de origen, en los cuales había regímenes autoritarios. No pocos comunistas, sobre todo los que aparecían al frente de los conflictos, sufrieron sistemáticas torturas.

\*\*\*

Una **cuarta reflexión** aborda la cuestión del legado y el aporte específico del PC a la historia de los trabajadores en la Argentina, en especial, una vez que, a partir de mediados de la década de 1930, el partido completó su período de implantación, logró el control de algunos sindicatos importantes y encontró un lugar en la conducción de la CGT; consiguieron una importante cantidad de cargos en el Comité Central Confederal de dicha entidad y, en 1942, su vicepresidencia, en manos del albañil Pedro Chiarante.

Durante esos años, el partido fue asegurando su hegemonía sobre la mayor parte de los pertenecientes al área industrial y de la construcción, que se vieron implicados en constantes huelgas y conflictos laborales. El PC logró imponer a sus cuadros como secretarios generales de los seis sindicatos más importantes en aquellos espacios: la poderosa Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC) y Federación Obrera de la Alimentación (FOA), el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), la Unión Obrera Textil (UOT), la Federación

---

<sup>3</sup> En este punto, diferimos con lo señalado por José Aricó en su artículo "Los comunistas en los años treinta", *Controversia*, Nº 2-3 (suplemento Nº 1), México, 1979, pp. v-vii (más tarde, publicado como "Los comunistas y el movimiento obrero", *La Ciudad Futura*, año 1, Nº 4, 1987, pp. 15-17).

Obrera del Vestido (FOV) y, posteriormente, el Sindicato Único de Obreros de la Madera (SUOM). De conjunto, esas organizaciones y otras organizaciones sindicales dirigidas por el PC superaban los cien mil afiliados hacia principios de los años cuarenta.

Los comunistas generalizaron (y en algunos casos, introdujeron), una serie de características novedosas en la organización de un sindicalismo único por rama industrial, que encontró en la FONC su máxima expresión. Una de ellas fue la creación y expansión de los Comités de Empresa, que irradiaron los tentáculos del sindicato hasta los sitios de trabajo y canalizaron las demandas de las bases obreras a través de una instancia de movilización y organización de base. Otra fue el creciente pragmatismo y flexibilidad táctica que comenzó a postular el partido con respecto a la negociación con el Estado, en particular, con un Departamento Nacional del Trabajo (DNT) que expandía su voluntad intervencionista. Al mismo tiempo, los comunistas empezaron a orientarse hacia la constitución de un tipo de sindicato, que situaba su horizonte no sólo en la conformación de una “organización de masas” sino también en su fortalecimiento sobre “sólidas bases orgánicas”. Se pretendía un sindicato más “moderno”, abierto y complejo, en el que se combinaran diversas funciones, tanto las referidas a las de la lucha reivindicativa (mejores salarios y condiciones de trabajo, acortamiento de la jornada laboral, indemnizaciones por despido o enfermedad, vacaciones pagas, entre otras), como las del mutualismo, la salud, la educación y la recreación. Como parte de estas nuevas misiones del sindicato, estuvo la negociación de cada vez más detallados y ambiciosos convenios colectivos con las entidades patronales, a partir de comisiones paritarias reguladas bajo el marco del DNT.

Todo esto implicó la mayor institucionalización y centralización de las estructuras sindicales, un proceso que condujo al intento de crear los sindicatos únicos por rama a nivel regional, los cuales debían aparecer subordinados a la federación nacional de industria. Se trataba de un esquema con estructuras de primero y segundo grado, que alcanzó a dar sus pasos más claros en la FONC, arquetipo del nuevo modelo de organización sindical propuesto por los comunistas. Esta estructura sindical más compleja, polifuncional y pragmática se trazó, por otra parte, objetivos más vastos y alejados de los tradicionales tópicos de la acción directa: buscaban “liquidar la anarquía existente en la industria”, “disminuir la posibilidad de conflictos”, “fomentar la industria nacional” y “garantizar y expandir la legislación obrera”.

En buena medida, este modelo, articulador de nuevos objetivos, prácticas e instituciones, estaba germinando en el movimiento obrero desde un poco antes de que los comunistas se hicieran fuertes en la dirección sindical. Pero estaba casi limitado al sector transporte y servicios. Los militantes del PC se sirvieron del mismo, lo adoptaron y lo extendieron en el área de la producción manufacturera y de la construcción. Así, generalizando esa serie de experiencias y concepciones que luego fueron desarrolladas a un mayor nivel y potenciadas por el Estado peronista, completando el definitivo pasaje de un sindicalismo de minorías a un sindicalismo de masas. En definitiva, todo análisis del surgimiento del sindicalismo industrial y moderno en la Argentina, esbozado en sus trazos gruesos en la década anterior al triunfo peronista, debe partir de la intervención del comunismo, el actor político que orientó mayoritariamente esta etapa inicial.

\*\*\*

Por último, una **quinta reflexión**. Hemos señalado que, hasta 1943, la inserción del PC en el mundo del trabajo se mostraba ascendente y exitosa en los fines que se había trazado. Se hallaba en su cenit. No existieron hechos que mostraran claramente el fin de esta dinámica, es decir, que anticiparan el abrupto giro que luego condujo al naufragio y desplazamiento de los comunistas en el movimiento obrero. No es posible adjudicar el corte de aquel proceso de

expansión, tal como señaló el grueso de las interpretaciones que le han intentado dar cuenta, a motivos puramente endógenos, es decir, debido a las consecuencias generadas por la estrategia y las tácticas seguidas por ese partido, específicamente a una supuesta práctica de “tregua laboral” que habrían seguido los comunistas desde 1941 (con la entrada de la URSS a la guerra y con el acuerdo con los aliados y la “burguesía progresista”). Por el contrario, en esos años, los gremios orientados por los comunistas encabezaron varias de las mayores huelgas y conflictos en el sector industrial. Es decir, si el PC fue perdiendo sus posiciones en el movimiento obrero desde 1943-44 no parece haber sido exclusiva o preponderantemente por eventuales “errores” en la estrategia política de ese partido y/o por algún tipo de esencialismo “antinacional” o “antipopular”, característico de esa organización, tal como se sostuvo desde el ensayismo nacional-populista de izquierda (como el caso de Rodolfo Puiggrós y Jorge Abelardo Ramos).<sup>4</sup> Tampoco, por un cambio en la composición social de la clase obrera a partir de los años treinta, que habría ido erosionando la influencia de los viejos partidos de clase y los habría tomado incapaces de organizar a la “nueva clase obrera”, como se desprende de los estudios sociológicos de Gino Germani.<sup>5</sup> En oposición a este último planteo, hay que señalar que el comunismo fue la corriente que logró expandirse en mayor medida entre el joven proletariado formado como producto del crecimiento industrial de los años treinta.

Entonces, ¿cuales son las razones que nos permitirían explicar el eclipse del comunismo en el movimiento obrero y la conversión mayoritaria de este último al peronismo a partir de 1944-1945? A nuestro entender, la mirada debe dirigirse a medir la fuerza y a apreciar el carácter extraordinario con que irrumpió el fenómeno peronista en la Argentina. Es decir, creemos que debe atenderse el desacople entre el crecimiento rápido y exponencial de la alianza entre un sector del sindicalismo (no comunista o con escasos vínculos con esta corriente) y la elite militar-estatal encabezada por el coronel Juan Domingo Perón, y el desarrollo más lento y gradual que venía experimentando el avance comunista en el mundo del trabajo. En definitiva, antes que agotarse en su propia dinámica por contradicciones, limitaciones o equívocos estratégicos, es decir, antes que fenecer de “muerte natural”, la influencia del comunismo en el movimiento obrero fue obturada, reprimida y finalmente extirpada por un movimiento populista emergente. Sin negar completamente el efecto que pudo haber ocasionado la aplicación de la orientación frentepopulista por parte de la dirección del PC, en el sentido de supeditar, desde la retórica, las reivindicaciones obreras a la estrategia de acuerdo con la burguesía “aliada” y “democrática”, entendemos que fue un factor exógeno, la vitalidad del proyecto populista, el que se convirtió en la causa principal del proceso que aludimos.

Desde los inicios mismos del golpe del 4 de junio de 1943, y especialmente desde que Perón impulsó la Secretaría de Trabajo y Previsión, se venía alertando a diversos voceros o expresiones del poder económico, social y político del peligro que representaba la gravitante presencia comunista en los ámbitos laborales y de la necesidad de erradicarlo. Sin embargo, esta propaganda anticomunista tuvo un rédito escaso: es probable que el empresariado encontrara una preocupación mayor en las concesiones laborales que el propio Perón estaba otorgando. Incapaz de convencer a las clases dominantes de la utilidad de enfrentar esta amenaza como un asunto de primer orden, Perón se lanzó a una política propia, de

---

<sup>4</sup> Rodolfo Puiggrós, *Las izquierdas y el problema nacional*, Buenos Aires, Cepe, 1973; ídem, *El peronismo: sus causas*, Buenos Aires, Cepe, 1974 (ambas obras, versiones ampliadas de *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, 1956); Jorge Abelardo Ramos, *El partido comunista en la política argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

<sup>5</sup> Gino Germani (1962), *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1974. Ídem, “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”, en M. Mora y Araujo e I. Llorente, comps., *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 87-163.

enfrentamiento al comunismo en el campo obrero. A partir del conjunto de concesiones económico-sociales conseguidas a favor de los trabajadores (proceso permitido por la favorable coyuntura económica de la época), comenzó una estrategia de aplastamiento de los sectores sindicales ligados al PC. Perón fue ganando ascendencia entre las filas obreras y enhebrando relaciones con diversas conducciones sindicales, con el fin de articular una nueva estructura gremial afín a sus posiciones. Varios dirigentes laborales, de las más diversas procedencias ideológicas fueron tentados por la convocatoria del coronel. Entre los dirigentes, cuadros medios y militantes comunistas, en cambio, dicho ofrecimiento encontró un apoyo escaso. Allí donde el PC controlaba la organización gremial, Perón no dudó en apoyar o alentar la fundación de "sindicatos paralelos", con el objetivo de incrementar su base de apoyo en el movimiento obrero y provocar un vacío o una competencia a la presencia comunista.

En tanto, el PC fue uno de los partidos que combatió más duramente al peronismo en el momento mismo de su surgimiento. Perón, su grupo y su estrategia fueron señalados como el enemigo principal, en una lectura de la realidad que resultó muy pobre, esquemática e incapaz de advertir la densa y compleja trama de realidades, relaciones y expectativas que comenzaban a tejerse en torno al vínculo entre ese militar y los trabajadores. El PC denunció al coronel como el continuador más pérfido del régimen militar implantada en 1943 y, más grave aún, de las dictaduras totalitarias representativas del *Eje* que estaban siendo derrotadas con el fin de la conflagración mundial. La multiplicación de los sindicatos paralelos, la orientación de otros ya constituidos hacia un acuerdo con el coronel, la irrupción popular inesperada del 17 de octubre, la creación del Partido Laborista por parte de la *vieja guardia sindical* dispuesta a realizar un acuerdo con Perón y el triunfo de la candidatura presidencial de este último en febrero de 1946, son algunos de los hitos de un proceso que nos señala el éxito de la estrategia peronista por ganar la adhesión de los trabajadores y la derrota del PC por impedir este intento.

Si ponderamos en su real dimensión el desarrollo que venía experimentando la militancia comunista hasta el momento mismo de la aparición del peronismo, es posible establecer que la irrupción de este fenómeno político desde 1943-1944 y la adhesión mayoritaria que concitó entre los trabajadores no se presentó ni como la única e inevitable alternativa histórica ni como la consecuencia "lógica" y "natural" de las transformaciones económicas, sociales y políticas que se producían desde la década de 1930. En todo caso, el peronismo fue la opción que se tornó más exitosa en aquellas circunstancias, y la que logró recoger los frutos definitivos de la emergencia de un sindicalismo industrial y moderno al que tanto habían contribuido a erigir precisamente los comunistas y otras corrientes de izquierda.

En un ejercicio contrafactual sobre una Argentina con un 17 de octubre frustrado, es decir, sin un triunfo del peronismo, como lo hizo Juan Carlos Torre, ¿es posible conjeturar que se hubiera asistido a una continuidad o incluso profundización de la presencia comunista en los medios obreros, entre otras razones, por el inevitable aumento cuantitativo de las clases trabajadoras, el acrecentamiento de los problemas provenientes del mundo del trabajo y el peso que tenían las ideologías y tradiciones de izquierda?<sup>6</sup> El interrogante queda planteado como desafío.

Lo cierto es que la experiencia comunista en el movimiento obrero dejó huellas, que incluso serían retomadas por el peronismo: fomentó las actividades de base a nivel de las empresas, preparando el camino para la generalización de las comisiones de delegados que se extenderían notablemente en la segunda mitad de los años cuarenta; estableció los

---

<sup>6</sup> Juan Carlos Torre, "La Argentina sin el peronismo. ¿Qué hubiera ocurrido si hubiese fracasado el 17 de octubre?", en Niall Ferguson (dir.), *Historia virtual. ¿Qué hubiera pasado si...?*, Madrid, Taurus, 1999.



cimientos de un sindicalismo moderno e industrial, que si no llegó a ser de masas como lo sería con Perón, pretendió serlo y sentó las primeras bases para posibilitarlo; detrás de sus constantes enfrentamientos con el Estado, no debemos olvidar que los comunistas, a semejanza de la práctica que frecuentemente realizaban *sindicalistas* y socialistas, buscaron la intervención de aquél en las cuestiones referentes al mundo del trabajo y pretendieron conseguir leyes favorables en el Legislativo. Es decir, junto a los elementos de ruptura también hay que destacar los de continuidad que existieron entre la experiencia comunista y la peronista, con respecto a su actuación en el mundo del trabajo. Así, el estudio sobre la actuación de los comunistas hasta 1943 permite encontrar elementos claves para una mayor comprensión del significado de la emergencia del populismo en la Argentina y del campo de fuerzas políticas actuantes en esa coyuntura.

Sin duda, la crisis y decadencia del PC en el movimiento obrero a partir de la aparición del peronismo exige un examen detenido, que supere los límites historiográficos que hasta el momento ha presentado la indagación del tema. Un aporte en este sentido puede provenir de un estudio comparativo con los casos de Chile, Uruguay y Brasil, los países más próximos al nuestro, que en los años veinte y los treinta tenían comunismos con un nivel de arraigo en las clases subalternas no mucho mayor que en la Argentina, pero que pudieron incrementar o mantener en las décadas siguientes. ¿No es acaso sugerente el hecho que en estos países no existió un fenómeno populista de la magnitud, la complejidad y la consistencia como ocurrió en la Argentina? Pero estas cuestiones ameritan una investigación específica, que intentaremos abordar en un futuro cercano.